

JOAQUIN DE LEMOINE

---

TOMAS O'CONNOR D'ARLACH

SU VIDA Y SUS OBRAS

BRUSELAS. IMPRENTA ED. ODRY-MOMMENS

1911

01154

JOAQUIN DE LEMOINE

---

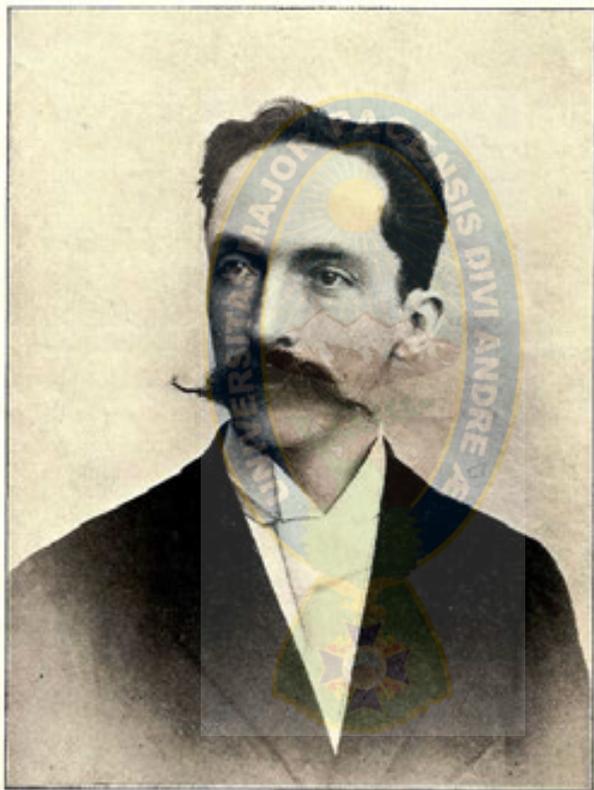


TOMAS O'CONNOR D'ARLACH

SU VIDA Y SUS OBRAS

BRUSELAS, IMPRENTA ED. ODRY-MOMMENS

1911

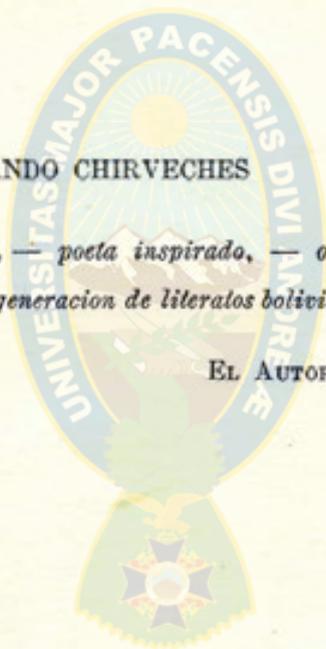


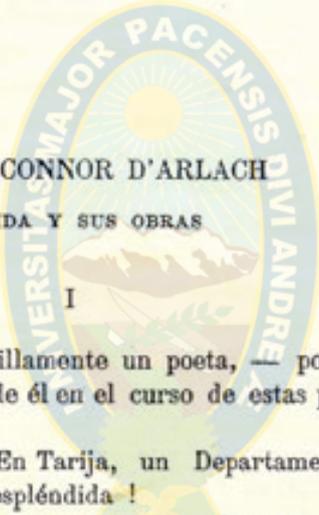
TOMAS O'CONNÓR D'ARLACH

A ARMANDO CHIRVECHES

*Novelista distinguido, — poeta inspirado, — orgullo  
legítimo de la nueva generación de literatos bolivianos.*

EL AUTOR.





TOMAS O'CONNOR D'ARLACH

SU VIDA Y SUS OBRAS

I

— Quien es? Sencillamente un poeta, — poeta de raza. Ya hablaremos de él en el curso de estas páginas sinceras.

— Donde nació? En Tarija, un Departamento de Bolivia. Naturaleza espléndida!

Los árboles, como vírgenes entrelazadas y cubiertas de flores, balancéan allí al impulso de un ambiente embalsamado y feliz. Sobre un cielo siempre turquí, las nubes chocan, idénticas á barcos fugitivos de plata, derrotados por las lanzas de oro de un sol vencedor. La

ciudad está perennemente aureolada de juventud y de luz. Nimbo eterno de oro con el que todo resplandece! Perdurable primavera donde, Febo, encasquetado de rayos, atraviesa en su carro luminoso su firmamento siempre azul, en la apoteosis de la victoria.

Pais tornasolado de las flores que trepan, que caen, que se abrazan, que lo invaden todo, — el valle, los árboles, las calles, las paredes, los jardines, las techumbres, — que todo lo adornan, — las cabezas de las vírgenes, los búcaros de los salones, las mesas de los comedores, así como las rejas de las ventanas, las calles, las barandas de los balcones y las rocas del camino. Es el San-Remo de Bolivia! Por todas partes, rosas risueñas, claveles escarlatas, pensamientos aterciopelados, color asufre, heliotrópos metálicos, campanillas de oro, pululan y se reproducen en generaciones espontáneas. Abundan por modo tal, que se las descuida, se las prodiga, — por todas partes forman tapices, muros y pállos. Invernáculo inmenso, sin techumbre de cristal, y cuyo hortelano es Dios.

Parecen, celosas, impacientes de lucir sus coloraciones y su perfume, para no caer en el olvido, para matizar

las praderas bajo los rayos solares, como paletas estremecidas bajo mil pinceladas de luz. Mas, por lo mismo, aflige el que sean cruelmente tronchadas de sus tallos, el que los tiernos prisioneros escolares las pisoteén con instinto salvaje, á las mismas horas matinales en que se desparraman como ellos los vagabundos canoros del espacio, que abandonan también sus nidos para tomar el vuelo. Esos niños hacen masacres de esos adornos pintorescos de la Naturaleza, sin recordar que, tal vez, esas flores sienten, sufren, y lloran, al ver sus hojas esparcidas por las ráfagas inciertas, murmurando de dolor.

Esos paisajes florales excitan las sensibilidades ópticas, la sensibilidad nerviosa del Ensueño y los paroxismos del amor al Ideal. Su sávia, es la sangre azul de inspiraciones diáfanas, nacaradas y sutiles. Ese aire puro y ardiente, dá oxígeno, salud y lozanía al Arte. Nunca allí el Arte morirá de anemia! El corazón respira con mas fuerza. Se ama. Se cree en Dios!

La Naturaleza exhala el grito hermoso de la maternidad, y dá á luz hijos como Tomás, Adhemar y Amable O'Connor d'Arlach, que son hijos de la armonía y del amor...

## II

Muy joven, llegué á Tarija como Prefecto de ese Departamento. Tomás, así le llamo con familiaridad cariñosa, — salió á mi encuentro, con muchas otras personas. De entonces, jamás se ha alterado la fraternidad de nuestras almas. Le conocía de nombre. Había leído la *Estrella de Tarija*, hebdomadario fundado y escrito por él, estrella que ha brillado muchos años en esa region de mi país. El poeta, nieto del ilustre General irlandés O'Connor, me hizo gratísima impresion. Desde luego, encontré en él algo de exótico que denuncia su origen, algo como flor trasplantada de otros climas. Al verme por vez primera, sus ojos se iluminaron con claridad dulcísima, me estendió una mano descarnada de marfil, mano de Príncipe irlandés.

Por la ley del contraste, me recordó á Guido-Spano, el poeta helénico, el anciano sublime, con su barba de San-Nicolas, y cuya blanca cabellera encuadra su rostro griego y se estiende hasta los hombros como una aureola de nieve del último invierno de la vida. Recordé, cuando fui á verle, postrado para siempre en su cama, — atañid

de un hombre vivo, — con su camisón de dormir, — como blanca mortaja de un angel marmóreo, — cuando fui, digo, en su onomástico, jubileo de los intelectuales argentinos.

Volvamos á O'Connor. Al vernos, me dijo : — « Soy el Secretario de la Prefectura, y con una corazonada simpática, probablemente recíproca, nos abrazamos, siguiendo la costumbre de nuestra tierra. Abrazo del presentimiento de una amistad perdurable, sin sombras, sin egoísmos, sin tregua, sin miserias humanas...

No le noté las escentricidades que en Europa había visto tantas veces en los artistas, — vale decir, la melena larga, el traje anticuado, la corbata cuidadosamente descuidada. Su vestido no era el de un *dandy*, pero sí, decoroso, — sus maneras, de escrupulosa civilidad, sin amaneramiento, — su lenguaje correcto, sin nada de rebuscado, — su dición algo apagada, — meliflúo el timbre de su voz, — el aire sencillo, bondadoso y natural. Es correcto y atildado en todo, — en su lenguaje verbal y en su estilo escrito. Detrás de una corteza de hielo que denuncia su origen británico, late un corazón, ardiente, sobre todo por las causas justas, los principios

sanos, las ideas levantadas, y los ideales de la belleza moral.

Hasta su fisonomía es de poeta. Rubio como un Apolo efebo, — pálido como el nardo, — ojos vastos, interminables, de un celeste claro, de lánguida y melancólica mirada.

### III

Joven aún, rico, talentoso y aristocrático, amante y amado, su lira no obstante, gime siempre como transida de dolor. Es que su alma, como la sensitiva, se ha encogido al contacto de las ásperas realidades de la vida. Su corazón, que « será siempre corazón de niño, aún que se cubra de cabellos canos », como dice el poeta peruano, llorará siempre la pérdida de seres carísimos é inolvidables.

Vive cantando. No hace gracia en cantar! Su perpetuo lirismo subjetivo, es como una arpa cuyas cuerdas de oro vivran sin cesar y exhalan sin tregua sus armonías, al contacto del aire delgado, de la idea, de la luz, del dolor, de la alegría, de la esperanza, de un aletazo de la ilusión, de una caricia del recuerdo, ó de un latido de la

Naturaleza. — Por que canta? — Ah! por que la alondra vuela, el cisne nada, la luz alumbra? — Por que la flor perfuma, el arroyo murmura y canta el ruiseñor?... La poesía está inoculada en su sangre y en la médula de sus huesos. Por eso su hijo Adhemar, es su mejor obra poética : nació como una nota, y murió como un cisne.

En verdad, condenarle á no cantar, sería como desalar á una alondra, obligándola á tropezar sobre sus alas rotas, á dar el cuerpo contra el suelo en los inútiles impulsos de su vuelo, y á espirar en su impotencia nostálgica, enamorada de los cielos... Cierto,— la poesía es lo que hay de mas innato en esa alma que vive bañada con las alboradas rosáceas del Parnaso.

Así se explica no haber en sus versos, impecables y fluidos, vocablos duros, consonantes rebuscados, elípses descomunales del pensamiento, antítesis forzadas, paradojas chocantes. Versos cuyo manantial es el corazón, forman corrientes cristalinas y puras, rumores suavísimos. Su colorido no es vigoroso, pero tienen tenuidades simpáticas, sensaciones sutiles, rimas suaves, clarísimas ideas que huelgan detrás de las rejas de hierro de la Métrica.

Es, decididamente, el mas anacreónico de los poetas de la altiplanicie andina. Sus versos, caracterizados por tenuidades poéticas, parecen forjados en los moldes dulces de las églogas griegas. Nunca se encuentra en ellos solsticios estivales, sino alitos de primavera. Primavera cuyas flores no son artificiales é inodoras, pues nacen del que tiene el sentimiento intuitivo de la Belleza, el oído rítmico como el juncal, el gusto de las vibraciones delicadas del espíritu. La sávia de esas flores, no tiene hiel como las flores enfermas de Baudelaire, — flores sin fibras aceradas, — no están nutridas con sangre de leon como el Hércules de la Leyenda. No son como las de Baudelaire, gláucas, cenicientas, mineralizadas, de belleza pérvida, de perfume ácre, de empozoñadas raíces.

Su musa no es águila conquistadora que vive reposando de su triunfo en las alturas, — que duerme sobre un monton de troféos fatigados, como la Musa de Olmedo, de Quintana y de Andrade. Es una virgen campesina y bíblica que se la contempla « al pasar », allá, en el fondo de la floresta, con su túnica israelita cubriendo á medias su pecho de nacar, — can-

tando, tendida en el musgo, sus pastoriles églogas, como Ruth, como la hermosa mohábita, que nos pinta Guido Spano, el mas helénico de los poetas de América.

Contemplativo, ha vivido meciéndose en las nubes, descuidando las cosas reales de la vida. En esa idiosincrasia estática, ha hecho de su hogar una especie de Santuario íntimo del amor, y de Tebaida literaria. Dios, sus Musas y su familia, han sido siempre los componentes de su vida moral. Ese triple mistisismo, absorbiendo su tiempo, su calor cerebral, ha aflojado un tanto el resorte de sus energías vivas, al punto de no preocuparse de las taréas que impone el combate diario por la existencia. Muy rico, á manera de Señor Feudal de casa grande, de interminables propiedades rurales que ni siquiera conoce, que nunca se dió el trabajo de visitarlas, le ha placido mas y mejor vegetar entre los muros domésticos, como un ermitaño entregado á la ortodoxia de las Musas, que librarse á las faenas rústicas de sus campos.

Esa serenidad se refleja en sus versos. Sinembargo, así como los grandes sacudimientos sísmicos ocasionan los terremotos, las grandes corazonadas de los poetas

han producido sus grandes obras, á manera de cataclismos pasionales.

Alfred de Musset, sin la infidelidad de Georges Sand que le hizo llorar como á un niño en Venecia, que le indujo á buscar la muerte en Paris por medio de la embriaguez, no habria escrito *Rolla*, la *Noche de Diciembre*, la *Noche de Mayo*, *De la Copa á los Labios*, y tantos otros quejidos del alma que desgarraron sus entrañas.

Shakespeare, sin su amor desgraciado, tempestuoso y entrañable en Oxford por Mary Fitton, Dama de Honor de la Reyna Elisabeth, no habria producido sus inmortales obras de arte. A ella se deben las magistrales pinturas de la indecision de Hamlet, — el volcan de celos de Othello por la hermosa Desdémón, — los sufrimientos del Rey Lear, — la pasion de Passanio por la morena, sensual y bellisima Portia, — el cuadro mas divino de la últra depravacion de Cleopatra, Diosa de la lujuria. El alma de Shakespeare es el alma de sus personajes. Son páginas autobiográficas de su vida.

Georges Gordon Byron, sin sus pasiones borrascosas, no habria lanzado sus lamentaciones plañideras, sus

páginas vibrantes del *Childe-Harold*, *Cain*, *Manfredo* y *Don Juan*, buscando después la muerte con la satiriásis de la desesperación, en la batalla heroica y griega de Missolonghi.

A pasiones colosales, obras colosales. Sapho fué capaz de sus grandes lirismos elegiacos y epitalámicos que han engalanado la antigua leyenda griega, que han inspirado la ópera moderna de Gounod, por que? Por que Sapho fué capaz de las tempestadas equinocciales del alma, de arrojarse desde la altura de las rocas á las ondas del mar, por su desgraciado amor al joven Phaon.

#### IV

Un grupo de estetas ingleses, no ha mucho tiempo que decidió de huir del mundo y de la civilización, para retirarse al desierto. Se me antoja que O'Connor d'Ar-lach habría adherido á esa legión, imitadora de San Antonio, San Macario y San Simon. Se asociaron para organizar una especie de Tebaida en pleno desierto de Sahara. No fueron éstos los primeros « raros » de su especie: J. Huysmans, Charles Dulac, y un novelista

cuyo nombre olvido, hicieron algo semejante. Adoradores de lo Bello, sectarios del Ideal, se evadieron de la sociedad, para acariciar sus quimeras estéticas, estendieron sus manos férvidas al desierto, para pedirle la paz inmutable del alma.

Misántropos del númen, son idénticos á los solitarios místicos, como aquellos de Rusia, por ejemplo, que viven en los subterráneos de la Catedral de Kiew, que hacen su hogar de esas catacumbas. Ciervos de Dios, son idénticos á aquellos obreros del Ensueño que buscan en la serenidad del espíritu, la fecundidad de la vida. O'Connor d'Arlach, sediento de calma intensa, habria vivido feliz en esos oasis, fascinado con los mirajes del Ideal estético, cultivando sus ensueños en el seno dulcísimo para él de la soledad y del silencio, de la reticencia absoluta de las realidades brutales de la vida, sea en esa catacumba de Rusia, ó en el desierto de Sahara, con tal de dedicarse á la « dulia », que es el culto de los Angeles, ó al rito parnasiano de las Musas, á la manera de los Druidas Celtas que engalanados con muerdadas cogidos con hoz de oro recorrían los bosques solitarios librándose á sus ceremonias religiosas.

## V

Así se explica haya preferido largos tiempos ser simple Secretario de la Prefectura de Tarija, no por que hubiese menester, ni por espíritu burocrático, sino por mantenerse *cittadino* recalcitrante.

Quizá no ha hecho mal, por que, tal vez, no habría podido arrancar sus frutos á los surcos de la tierra en las rudas labores agrárias, y habriase limitado á pintarnos, en versos georgianos, sus delectaciones campestres. Sus manos blancas y enjutas, avezadas á rasgar las cuerdas de oro de su lira, habrían sido acaso deficientes é inhábiles para manejar la azada del labrador.

Sin embargo, se decidió al fin á abandonar Tarija, ese rincón de su Paraiso, ese nido de verdura tropical. Se trasladó á La Paz, y se incorporó al Senado Nacional, haciendo un papel distinguido, cuyos timbres mas sonoros son la honradez y la probidad políticas. Consecuente con sus convicciones y sus principios arraigados, llega hasta la obstinacion.

Su actuacion parlamentaria pudo ser antigua, pues su

popularidad en su Departamento natal, le habria dado el monopolio de su representacion, pero sus románticas apatías, lo adherían al hogar, ese nido calentado con el calor del alma.

Ocupó despues con satisfaccion general el puesto de Oficial Mayor del Ministerio de Gobierno, y cuando se esperaba con razon que subiera nuevas peldaños de la vida oficial, sabemos con sorpresa que ha hecho dejacion de ese puesto.

## VI

Su complexion moral y la perpetua pasibilidad de su espíritu, hacen comprender que sus poesías no tengan sacudimientos sensoriales, vibraciones impetuosas, exuberancias pasionales, gritos desgarradores, espasmos sensoriales, ciclones del espíritu, accesos de fiebres divinas. En cambio, un resplandor de luna, un recuerdo triste, un áura matinal, bastan para dar vibracion incesante á las cuerdas eólicas de su inspiracion. Parece que una Hada blanca, incorpórea y aérea, tocara esas cuerdas con dedos invisibles.

Sus armonías no habrían nunca podido producir

acontecimientos, — llevar con béclicos acentos un pueblo á la guerra, — tornar ardiente á una mujer helada, — dar alma á una estatua como Pygmalion, — pero, si, hipnotizar arrullando con sus acentos dulcísimos un corazon vencido... Su Musa está siempre ébria de ternura, y por eso improvisa sus versos con asombrosa facilidad, pues brotan espontáneos en la viscera sensible que palpita y sufre en el pecho humano. He conocido esa Musa, la he visto de cerca, á la luz de la patria, bañándose en las aguas de rosas de los campos Tarijeños, recibiendo las caricias de esa Naturaleza pintoresca, libre, sin esclavisarse á ninguna Escuela Literaria, á Dios gracias, por que la Escuela es la Morga que cristaliza los espíritus.

O'Connor d'Arlach canta, por que sí, sin ser vasallo encadenado á ninguna Tradicion, pues la Tradición, es la momia acostada bajo las vidrieras del anticuario, — es el monton de huesos y cenizas que encierra el nicho sepulcral del cementerio de los recuerdos.

Y cualquiera que hubiese sido su Escuela Literaria, sería siempre un poeta lacrimoso, por que nunca ha disfrutado de la amnistía del dolor, — rodeado de

elementos dichosos, ha sufrido con frecuencia el ostracismo de la felicidad... Su nobilísima abuelita, cuya cabeza blanca he besado en una despedida, que fué la última, está muerta ! Muerta su madre adorada ! Su hija Raquel, sus hijos Alberto, Arturo y Adhemar, muertos !

Pobre O'Connor ! Se ha visto rodeado de tumbas !...  
Recordando á Raquel, dice :

« Me parece mentira ! Sí, mentira, —  
Y es horrible verdad que ella no existe !  
El alma sufre, el corazón suspira,  
Emudece la voz, calla la lira,  
A tan grande dolor, no se resiste ! »

« Alberto ! Alberto ! » → es el título de la elegía desgarradora dedicada á ese hijo suyo. Dice entre otras cosas :

« El dolor del Rey Lear, menos intenso,  
La locura de Hamlet, menos triste,  
Eran que este dolor horrible, inmenso,  
Al que mi corazón ya no resiste ! »

« Cuando en tu último instante,  
Alberto, pienso, y recuerdo que en él tú no me viste,  
Perderse siento la razón, la calma,  
Y la noche polar envuelve el alma!... »

Una larga y bellísima poesía á la memoria de su madre,  
comienza así :

« Como sombra surgida del sepulcro,  
Vago en la noche en la mansión desierta,  
Y grito : Madre mía! en mi delirio,  
Y solo el eco me responde : Muerta!... »

El fallecimiento de su hijo Adhemar, fué una deslealtad de la Naturaleza, y un duelo para las Letras Americanas. Se destrozó su vida á los 19 años. El padre, murió también, moralmente, ante esa exhalación del infinito, por que no quiere comprender que la muerte, es el mejor problema de la vida!...

En el primer aniversario del día fatal, visita la tumba

de Adhemar, y una poesía que parte el alma, termina así :

« Adios ! Hasta muy pronto ! Hasta mañana,  
Flor de mi huerto que tronchó el destino,  
Descansa en esta calma soberana,  
Yo seguiré bien pronto tu camino !... »

Pobre Tomás ! Su desesperacion debió ser idéntica á la desolacion de Lamartine, cuando regresó de su viage á Oriente en una nave enlutada que conducía un ataúd, — el de su adorada y bellísima hija Julia. La misma Hada perversa había tocado las sienes de ambos poetas, abatiendo sus cabezas soñadoras.... Quisiera abrazarlo en los momentos en que arroja violetas blancas sobre la blanca lápida de su adorado Adhemar.

Sé muy bien que la desesperacion por los infortunios humanos, es una protesta contra la voluntad de Dios, — pero sé tambien que un padre, con alma de angel y corazon de poeta, no pierde indiferente para siempre á un hijo como Adhemar, que era la mejor, la mas delicada de sus producciones poeticas ! Cierto, —

Adhemar habría sido uno de los mas grandes poetas de America, si no le troncha la muerte, cuando empesaba la vida. Es que tuvo en la vida, en plena primavera, el gérmen de la muerte. La presentía. Sentía el ruido de sus pasos, y contemplaba su semblante siniestro, descarnado, sombrío.

Se siente, ciertamente, estremecimiento en el alma, frío en las venas, al leer la poesía *Funeraria*, de Adhemar á la memoria de su hermano Alberto. Comienza y termina con las siguientes estrofas :

« Cuando se pone el sol, cuando gimiendo  
Me habla la brisa de morir sin gloria,  
En la penumbra de mi pena enciendo  
Mi inseparable lámpara, —  
Lámpara de alabastro : Tu Memoria !

—  
Solo la mística « prometida mía » :  
La muerte redentora,  
Ha de apagar un día  
La luz de aquella lámpara, —  
Lámpara de alabastro : Tu Memoria ! »

Que parecido Adhemar á Mameli ! — Un oleaje rojo, el oleaje de la guerra pasaba desde el Etna hasta los Alpes, de los Alpes á Venecia y Roma. Era el Resurgimiento de Italia, de esa Nación llena de alma, de esa alma, llena de Arte. Entonces, en medio de los vientos de la borrasca, un poeta niño desplegó la bandera tricolor, — se desprendió de su pecho un cántico ardiente, cándico saturado del placer de combatir y de morir por la patria !

*Pratelli d'Italia*, fué ese acento sublime, cánto de cisne, casi póstumo, que se desprendió de ese pecho infantil, á la cabeza de una legion de estudiantes. Era el ritmo jadeante de un pueblo que iba contento á romper las cadenas austriacas. Era el grito de guerra de un martir adolescente ! Fué, es y será la Marsellesa Italiana. Este *Rouget de l'Isle*, italiano, murió, exhalando quegidos de las heridas de su alma, virtiendo sangre de las heridas de su cuerpo, el 6 de julio. Mazzini dice con razon : « No deploro su muerte, sino el vacío que nos deja... ». — Espiró Mameli, como Adhemar, presintiendo su muerte, con languidez romántica. Se apagó esa otra « lámpara de alabastro » con delicadezas femeninas, como Adhemar.

La Memoria de Mameli, es adorada en Italia. La Memoria de Adhemar, es recordada en Bolivia.....?

Se comprende, se explica que para el padre, para un hombre de tanto corazón, el cementerio sea su paseo habitual. En una de esas visitas á las lápidas de los suyos, el poeta se paséa mudo, solo, ahogado de llanto, entre sauces llorones, monumentos tumulares, y entre otras desesperaciones, dice :

« Yo vengo aquí cargado de recuerdos,  
De tristeza, de atroz desesperanza, —  
Traigo sangrando el corazón doliente  
Y de frío y dolor transida el alma! »

—  
Recuerda á su padre, á su querido Adhemar, y esclama :

« Me acerco á interrumpir su eterno sueño,  
Los llamo entre suspiros y entre lágrimas, —  
Mas, ya no me responden! Aquí solo  
El marmol frío de las tumbas habla!

Que sueño el de los muertos, tan profundo !  
Cuánto aquí todo eternamente calla !  
De ellos estar tan cerca nos parece,  
Y, que inmensa distancia nos separa !... »

Mis lectores amigos comprenderán que los acentos sentidos de O'Connor, no responden á dolores imaginarios, á sufrimientos, como los de tantos Bardos, fabricados por ellos mismos, especie de contrabandos introducidos al Parnaso sin la complicidad de las Musas.

La serenidad de su espíritu es tan grande, que al leer sus obras y al recordar á su autor me ha venido muchas veces á la memoria este pensamiento bello de un escritor frances : « La obra maestra de los poetas, debe ser esculpida por sus propias manos en el marmol puro de la vida, para hacer la blanca estatua de la serenidad ». Por eso sus poesias están embebidas de delicadezas que recuerdan las de Henri de Regnier, — por eso nunca se ha contagiado del ágrío espíritu de las *Flores del Mal* de Baudelaire, del desvarío moral de las *Saturnales* de Verlaine, y de las *Blasfemias* de Richepin, pues

en lo lírico como en lo místico, sigue mas bien una huella *Lamartiniana*.

La literatura española, al parecer, le ha servido de raudal de sus inspiraciones. Además de sus artículos editoriales y literarios en su simpático *Estrella de Tarija*, ha publicado una obra interesante sobre la tiranía de Mariano Melgarejo, — ferál sexenio en el que luchó Bolivia con heroísmo en la época embrionaria de su Historia, vale decir, antes del *self-government* de que disfruta ahora, mas y mejor que muchas Repúblicas Americanas.

Son varios los volúmenes de versos que ha dado á luz. El que titula *Impresiones* es el único que conozco.

Acaba de publicar una obra por todo extremo interesante, — páginas eruditas que revelan al investigador. El título y tema es, *Tiahuanacu*, cuna de la antigua civilización Incásica, reducida hoy á ruinas augustas que revelan su magnificencia prehistórica. El autor estudia con vigorosa investigación la etimología de esa palabra india, — decifra esos escombros como letras de un alfabeto misterioso, — penetra como un buzo al fondo del abismo de siglos remotísimos, — perfila su antigüedad, —

investiga el origen de los fundadores de *Tiahuanacu*, y las causas de su desaparición, — rastrea las huellas luminosas de esa civilización que toca los confines del Antiguo Testamento de la Historia Sacra.

Pero, á decir verdad, el sedentarismo moral le ha perjudicado, por que no ha sentido la nostalgia de las cumbres para entonar en ellas, de pie, con poderoso acento, el ritmo de sus inspiraciones. Ni una oda, ni un gran himno patriótico, ni un poema, ni una novela histórica, ni un drama de costumbres nacionales. Nada tampoco que indique su familiaridad con los clásicos, ni con los grandes poetas contemporáneos de Francia, Italia y Alemania. Su contacto con ellos habria dado un vuelo sideral con las alas temblorosas de sus idealidades.

Como hemos visto, por la misma causa, ha vivido amarrado, inactivo, en las redes de sus dichas y de sus infortunios. Nada ha hecho para ver el mundo, bañado con los resplandores de la civilización moderna,—nada para visitar Europa, donde hubiera podido penetrar al fondo de los siglos pasados, eternamente divinizados por el Arte, en telas, mármoles, y bronce, sobre todo en París, Atenas y Roma, los tres mas grandes emporios de

las reliquias de los viejos días de la cultura artística.

Saturado, así, del sentimiento de la Belleza, besado en la frente por los siglos, la mente soñadora, el espíritu en tensión delicada, habriase entregado á délectaciones retrospectivas, habria sentido la nostalgia del cielo del Ideal. Se habria acercado á él en la carroza de oro, en la carroza alada de su fantasía. Mi patria habria tenido un poeta mas grande de lo que él es ahora, por que las Musas, celosas, como todas las *feminas*, se resienten de la indolencia de sus adoradores, y solo brindan sus mejores sonrisas á los que, peregrinos del Ideal, llegan de lejos á postrarse á sus pies, tributándoles el rito de sus adoraciones.

Sus versos tocan al corazon, por que no surgen de hipótesis sentimentales, de imitaciones de sufrimientos exóticos. Son confidencias íntimas hechas á sí mismo, son la biografía de su corazon... Muy jóvenes ambos, enamorados del Ideal, trabajamos por la patria bajo el mismo techo, en sus horas luctuosas, como dos amigos íntimos, como dos hermanos. Así tuve ocasion de aquilatar el orode sus nobles sentimientos, que es su mas rico tesoro.

Entro en tantos detalles para transparentar su alma

diáfana en tódas sus faces, su índole íntima, para seguir el método de Macaulay que deduce la característica de las obras, de la sicología literaria de sus autores.

La totalidad de esos detalles me permite dibujar este retrato al óleo, á la luz clarísima de la verdad, pintando con identidad las facciones delicadas de su fisonomía moral.

Eso mediante, descendiendo del caballete del artista este retrato, que tiene el único, pero grande mérito del parecido, para entregarlo, contento, á la Historia Literaria de Bolivia.

Bruselas, Marzo de 1911.